

*Milagros Brezmes Nieto y
Guillermo Castán Lanaspá
IES Fray Luis de León (Salamanca)*

¿No comprendes lo que lees?

TU BIBLIOTECA ESCOLAR TE PUEDE AYUDAR



Según el informe PISA, un elevado tanto por ciento del alumnado de Secundaria no comprende lo que lee. La solución a este problema no está en estudiar más sino en analizar qué ocurre para poder afrontar esta situación. Con esas miras, desde el IES Fray Luis de León de Salamanca, se puso en marcha un proyecto cuyo objetivo era la mejora de la habilidad lectoescritora del alumnado. Veamos cómo lo hicieron.

Vivimos en un mundo en el que todo parece fugaz y consumimos y olvidamos con gran rapidez. En efecto, parece que ha pasado un siglo desde que se presentaron los datos sobre educación del informe PISA, y tenemos que hacer un esfuerzo para recordar que en él se ponía de relieve que un grupo no desdeñable (19% en 2009) del alumnado español de 3º de la ESO no entendía lo que leía o tenía severas dificultades para entenderlo. Es decir, tenía la capacidad instrumental de la lectura, transformaba en sonidos lo escrito, pero carecía de la habilidad lectora.

Es obvio que ocultar los problemas, no hablar de ellos o solo considerarlos temporal y superficialmente no consigue que desaparezcan. La realidad es muy tozuda y permanece aunque no nos guste. Así es que el fracaso y el abandono escolar prematuro siguen presentes (29%, el doble que la media de los países europeos) en nuestro sistema de enseñanza por mucho que se quieran maquillar las cifras con diferentes cosméticos. Y está bien claro que las personas con importantes dificultades para entender lo que leen y expresarse por escrito obtienen malos resultados académicos y que si no se corrigen esas dificultades se traducen inevitablemente en situaciones de desventaja social que puede finalizar en exclusión social.

Enfrentarse a esta situación requiere articular respuestas que vayan al núcleo del problema, sabiendo que se trata de cuestiones complejas en las que están presentes muchos elementos interrelacionados y que, por tanto, las intervenciones han de ser variadas, interdisciplinares e interprofesionales.

Tenemos que recordar que las respuestas a lo planteado en el informe PISA se plasmaron esencialmente en propuestas dirigidas a la “promoción

de la lectura”. Dando por hecho que la habilidad lectora es universal en el ámbito de la escuela secundaria, se trataba de fomentar el hábito. Esta misma línea es hoy también prioritaria.

Obviamente la promoción de la lectura es un aspecto muy importante en la educación y hay que mantenerla y ampliarla, pero sin olvidar que simultáneamente hay que asegurarse de que todos puedan beneficiarse. Concretamente es imprescindible prestar atención a ese colectivo que puede pronunciar en voz alta lo escrito sin entender el contenido del mensaje (no sabe leer en sentido estricto). Aunque estén en Secundaria. Hay que programar actuaciones específicas para que estas personas superen un déficit tan importante como este. Sin olvidar que no hay un *Bálsamo de Fierabrás* ni una fórmula mágica, se trata de buscar repuestas ajustándolas a las realidades de cada comunidad educativa y compartirlas para aprender unos de otros, no para venderlas ni aplicarlas mecánicamente.

Unos alumnos que no entienden lo que leen están condenados a no aprender nada, a sentirse mal, fuera de lugar en un mundo que es hostil para ellos porque utiliza unos medios de comunicación que no dominan; y, además, tienen que disimular su limitación para no ser permanentemente señalados. Y, por supuesto, se les condena también a tener una comprensión limitada de lo que les rodea y a una comunicación pobre.

La película *La clase*, de Laurent Cantet, lo sintetiza muy bien: una alumna le dice al profesor que “no he aprendido nada porque no he entendido nada”. Durante toda la película podemos ver ejemplos de lo importante que es buscar respuestas diversificadas, poco ortodoxas académicamente,



pero de gran calidad pedagógica porque se ajustan a las necesidades de un alumnado ya adolescente con grandes lagunas formativas y al que no tiene sentido aplicar mecánicamente los contenidos programáticos que corresponden a su edad. También podemos observar los mecanismos de defensa que desarrollan los chicos ante un medio académico que siempre les valora negativamente.

Cuando nos situamos en un nivel de enseñanza donde la lectoescritura se da por adquirida (Secundaria) y se convierte en la herramienta crucial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la falta de habilidad para utilizarla se traduce en malos resultados académicos. Y en lugar de abordar directamente la raíz del problema la escuela suele prescribir una única receta: ESTUDIAR MÁS.

Parece más que evidente que la pregunta es ¿para qué van a estudiar más si no saben lo que leen? Se les pide que realicen un sobreesfuerzo de memorización sin sentido, domesticando la voluntad hasta límites poco razonables. Parecería que se les está educando para que acepten lo que sea sin hacer preguntas.

Lo que se propugna en esta reflexión es ir más allá de los malos resultados y analizar qué está ocurriendo para poder ayudar a afrontar la situación adecuadamente. Cuando nos encontramos con una laguna estructural, por esencial, hay que detenerse en ella,

Está bien claro que las personas con importantes dificultades para entender lo que leen y expresarse por escrito obtienen malos resultados académicos y que si no se corrigen esas dificultades se traducen inevitablemente en situaciones de desventaja social que puede finalizar en exclusión social.

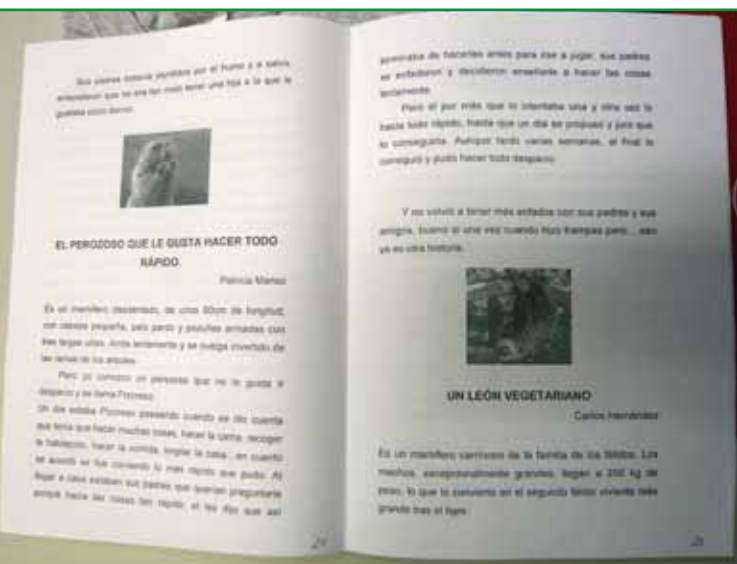
A todo ello hay que añadir que en la modificación de conductas y en la adquisición de nuevos hábitos juegan un papel fundamental las familias, de manera significativa los padres, y por ello deben implicarse en la búsqueda de soluciones.

Las conductas responden a actitudes y detrás de ellas están los valores. En todo este conglomerado el centro escolar tiene un papel muy importante, pero mucho más lo tiene la familia. Se trata de que los padres colaboren activamente en que sus hijos incorporen la lectoescritura en sus hábitos de vida, como forma de adquirir, consolidar y ampliar la habilidad que les permita formarse para comprender la sociedad en la que viven y participar en ella como ciudadanos.

También hay que considerar al grupo de iguales; primero para que normalicen su situación dándose cuenta de que lo que les ocurre a ellos les pasa a otros, y después ofreciéndoles un ámbito en el que pueden compartir el esfuerzo de superación, haciendo amigos realizando aquello en lo que fracasaban y que por ello mismo rechazaban (leer y escribir).

Lo que se ha expuesto es el resumen de lo que se planteó desde la biblioteca del IES Fray Luis de León de Salamanca al analizar los diversos elementos presentes en el fracaso escolar. Esto llevó a formular un proyecto cuyo objetivo era mejorar la habilidad de lectoescritura de aquellos alumnos cuyas bajas notas se interpretaba que se debían a una mala y escasa práctica.

La selección fue realizada por los tutores y por la



prestarle atención concreta. Si se detecta que se está ante el hecho de que no hay habilidad lectoescritora por una mala y escasa práctica, hay que articular respuestas que vayan a la raíz del problema como primer paso para comenzar a superar sus manifestaciones. El símil de la fiebre y la enfermedad nos ayuda a comprender lo que queremos decir: la fiebre es solo un síntoma, para eliminarla definitivamente debemos centrar nuestra atención en lo que la provoca.

Jefatura de Estudios entre los alumnos de primero y segundo de la Educación Secundaria Obligatoria. El proyecto se desarrolló durante dos meses, organizándolo y coordinándolo el responsable de la biblioteca, contando con la colaboración de dos alumnas de Trabajo Social de la Universidad de Salamanca, con su profesora y con cuatro alumnas voluntarias del instituto.

La función de las trabajadoras sociales se centró en la mediación entre las necesidades detectadas y los recursos disponibles, así como entre los chicos y sus familias y la intervención que se intentaba realizar. Las voluntarias fueron personal de apoyo en las actividades.

Se identificó al 14% de los alumnos matriculados que tienen malos resultados académicos por sus problemas con la lectoescritura (escasa y mala práctica), procediéndose a mantener un contacto con ellos y sus familias.

Se mantuvieron entrevistas personales con los chicos en un medio lo más informal posible para superar el rechazo inicial que puede suscitar una oferta que es vista como “una tarea más”. Se les informó

Si se detecta que se está ante el hecho de que no hay habilidad lectoescritora por una mala y escasa práctica, hay que articular respuestas que vayan a la raíz del problema.

de lo que se quería hacer, tratando de articularlo en torno a sus aficiones e intereses. Se concretaron las actuaciones a desarrollar (lectura individual, lectura colectiva, teatro leído, publicación de la revista *Mil Estrellas*) y los incentivos (diploma de gran lector, publicación de sus redacciones, representación del teatro leído, camiseta de la biblioteca, fiesta final). Se hizo hincapié en que no se trataba de un castigo sino de pasarlo bien realizando tareas que hasta ahora no habían hecho. Se les propuso descubrir nuevas posibilidades para divertirse, para hacer nuevos amigos. También se dejó claro que asumían un compromiso que deberían cumplir.

Lo sorprendente de estas entrevistas es que en la mayoría de los casos los chicos se mostraron interesados, por lo que inicialmente pensamos que todos participarían. Posiblemente la buena aceptación se

debió a que no se les hizo sentir mal. Por el contrario, vieron que se les tenía en cuenta para organizar algo de lo que normalmente eran excluidos. Se les invitó a ser los protagonistas en actividades en las que habitualmente se les mantenía al margen o solo se contaba con ellos para ser espectadores o meros receptores pasivos.



A los padres se les informó por correo y por teléfono como pasos previos a mantener una entrevista en la que se puso de relieve la importancia de que sus hijos adquirieran la habilidad lectoescritora como elemento trascendente en la superación de las malas notas. Se les explicaron los aspectos lúdicos y de refuerzo, pero sobre todo se les pidió un compromiso claro en la tarea a desarrollar. Concretamente que se responsabilizaran de que el niño acudiera a la biblioteca y de que los fines de semana leyese en casa un rato. También se les informó de que se realizaría un seguimiento de sus hijos y de que el incumplimiento reiterado de los acuerdos supondría la baja en la actividad.

El planteamiento a los padres se centró en el papel activo que debían tener. Papel que se concretaba en conductas concretas. No se trataba de una declaración de intenciones que luego no se plasmara en nada, sino que se les pedía que asumieran determinadas responsabilidades, de forma que se hacía realidad la coordinación entre escuela y familia en la formación de los alumnos.

Esta petición de jugar un papel activo, y no limitarse a dejar que los chavales acudan y luego valorar los

resultados, puede ayudar a explicar que se produjese una aceptación y una valoración positiva generalizada y de ellas se pasase posteriormente, en muchos más casos de los esperados y deseados, a la elaboración de un cúmulo de disculpas para justificar la ausencia del hijo.

Una parte importante de los padres lejos de asumir el papel activo que se les pidió, y así estimular y afianzar la aceptación inicial de los chicos, fueron los portavoces de la inacción ante situaciones que consideraban negativamente y, por tanto, se convirtieron en cómplices de su permanencia.

El hecho real es que sólo el 25% de los inicialmente

que publican en las revistas de los centros; con ellos nunca se ha contado.

El interés de los chicos tuvo como colofón el nº 15 de la revista *Mil Estrellas* y su valor y éxito es que recoge el trabajo de unas personas que cuando lo tuvieron en sus manos mostraron tanto entusiasmo, asombro y orgullo que no hubo familiar ni amigo que pudiese evitar que le regalasen un ejemplar.

Las lecturas colectivas, en voz alta –realizadas en primer lugar por el coordinador de la biblioteca y por las alumnas voluntarias porque es esencial que los chicos vean y luego imiten las cadencias, los ritmos, las entonaciones– y la preparación del teatro leído fueron parejas ya que, desde el primer momento, los chicos estuvieron muy ilusionados ante la idea del teatro: poder ser actores ante otros. Lo dicho para la revista sirve también para el teatro, se sintieron importantes en algo en lo que normalmente se les había tenido al margen, como simples espectadores.

Naturalmente ni la publicación de una revista escolar ni el teatro leído tienen nada de novedoso. Lo que sí es importante y nuevo es que sean realizados por alumnos que tienen dificultades de lectoescritu-



seleccionados acudieron 3 días a la semana a la biblioteca (por la tarde). Durante las dos horas que estaban cada día alternaron las distintas actividades. Se comenzaba por lectura individual en la que cada persona elegía un texto (se hizo una selección previa y se comenzó por ofrecerles cómics); escribían, si querían, sobre ello para publicarlo en la revista y se hacían lecturas colectivas para preparar la obra de teatro.

La lectura individual tenía como objetivo que se acercasen a la lectura y por ello se comenzó por cómics de gran calidad (muchas imágenes y poco texto), para que perdiesen el miedo a enfrentarse a sus dificultades y se encontrasen en un medio en el que podían pasarlo bien porque, además, no eran evaluados. Incluso, si así lo deseaban, podían compartir sus impresiones sobre lo leído con sus compañeros porque sus escritos serían los artículos que compondrían una revista.

Es difícil transmitir lo que supone para estos chicos ver su nombre impreso en una revista que, además, va a estar en la página web del instituto y que van a disponer de tantos ejemplares como deseen para repartirlos entre sus amistades y familiares. No debemos olvidar que lo que habitualmente han vivido y oído es que son otros, los mejores alumnos, los

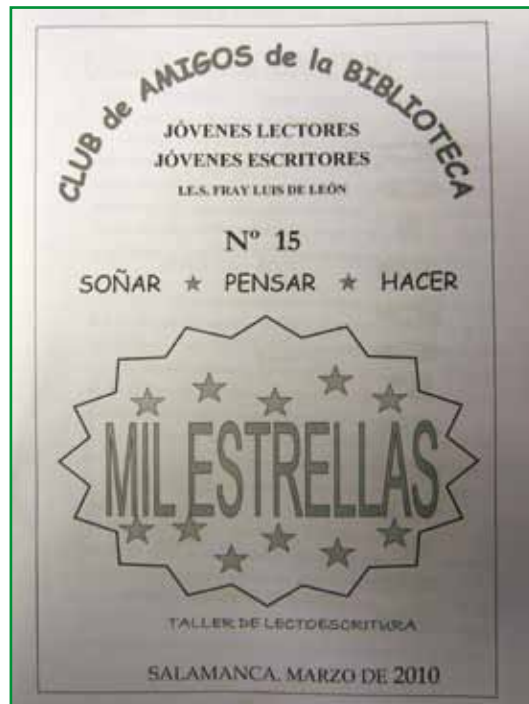
El día de la lectura acudieron todos los padres de los chicos, realizando una valoración muy positiva de todo lo hecho y lamentando que no se realizasen más intervenciones que ayudasen a sus hijos en sus dificultades concretas.

ra, que sean utilizados como medios para que estos chicos sean capaces de enfrentarse a sus dificultades y vean que pueden superarlas, adquiriendo hábitos y aficiones que los sitúan en mejores condiciones para abordar el mundo académico.

En ambas actividades es esencial que los chavales se sientan y sean protagonistas. Se les presentan los materiales, se muestra cómo se utilizan (lectura en voz alta por parte del responsable del grupo), etc., pero son ellos los que eligen y los que hacen realidad la tarea. En este proceso, además, no hay que olvidar que se están construyendo nuevas redes, compartiendo con iguales tareas, espacios y tiempos. Adquieren nuevas experiencias acercán-

dose a algo que antes les era ajeno o que rechazaban, y se corresponsabilizan de lo que hacen.

El teatro leído juega un papel central en la configuración de un nuevo espacio de relaciones. La elección de la obra (*El chip prodigioso*), el reparto de papeles, los ensayos, etc., fueron los instrumentos



por medio de los cuales se creó y moldeó el grupo, mostrando que eran capaces de utilizar la lectura como medio de comunicación.

En el hecho de hacerles sentir importantes, de transmitirles confianza, fue muy relevante que supiesen que podían invitar a sus familias a la representación (algo que a la vez les asustaba y encantaba). Ellos fueron los transmisores del folleto con la invitación que entregaron a las personas que consideraron oportuno.

El día de la lectura acudieron todos los padres de los chicos, realizando una valoración muy positiva de todo lo hecho y lamentando que no se realiza-

sen más intervenciones que ayudasen a sus hijos en sus dificultades concretas.

La valoración de las personas responsables de la intervención presenta claros y oscuros. En este tipo de actuaciones hay que resaltar los aspectos cualitativos frente a los cuantitativos. En este sentido hay que evaluar muy positivamente lo hecho pues todos los chicos que participaron cambiaron de actitud frente a la lectoescritura y mejoraron de manera palpable, y sus padres mostraron un claro compromiso de continuidad en su papel para estimular la permanencia de los cambios como elemento importante para que la situación académica de sus hijos mejorase.

También hay que señalar que estamos hablando de un grupo minoritario de las familias seleccionadas. La parte más numerosa de los chavales no participó y sus padres no hicieron el menor esfuerzo para cambiar este comportamiento. Es más, en alguna ocasión la negativa partió de los padres porque consideraron que lo que se les proponía era una pérdida de tiempo que distraía a sus hijos de lo que realmente tenían que hacer: ESTUDIAR MÁS.

Podemos concluir que la postura de los padres es crucial y muy determinante en la situación de los niños y, en más ocasiones de las deseadas, la petición de que se les tenga en cuenta es solo verbal. Cuando se les demanda un compromiso concreto su actitud es crear un mecanismo de defensa para justificar su inacción.

Para terminar la reflexión hay que poner de relieve la convicción de que la biblioteca escolar ha de tratar de ser un medio para hacer frente a las necesidades del alumnado, debe ser mucho más que un depósito de materiales, y esto supone comprometerse con las dificultades que están presentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Todo ello supone articular respuestas diversificadas que, necesariamente, han de ser interdisciplinares e interprofesionales para dar respuesta a realidades complejas. ▀

AUTORES: Brezmes Nieto, Milagros y Castán Lanasa, Guillermo.

FOTOGRAFÍAS: IES Fray Luis de León (Salamanca).

TÍTULO: ¿No comprendes lo que lees? Tu biblioteca escolar te puede ayudar.

RESUMEN: Tras una introducción sobre los problemas que existen actualmente entre alumnos de la ESO para comprender los textos que leen, se explica la experiencia llevada a cabo en el IES Fray Luis de León (Salamanca) para mejorar las habilidades lectoescritoras de su alumnado. Con la implicación de las familias se realizaron lecturas individuales, publicaciones de textos en la revista escolar y lecturas colectivas en voz alta. Estas actividades fueron el medio para intentar solventar las dificultades del alumnado aprendiendo a superarlas y adquiriendo nuevos hábitos que les ayudarían a mejorar académicamente.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Lectura / Animación a la Lectura / Castilla y León.